

EL NUEVO

PENSIL DE IBERIA.



PERIODICO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y TEATROS

3.^a ÉPOCA.

JUEVES 30 DE DICIEMBRE DE 1858.

NÚM. 44.

Bajo el epígrafe de variedades inserta *El Clamor Público* del 8 de octubre próximo pasado, el siguiente notable artículo, que reproducimos con el mayor placer, no solo por lo que dice, sino por lo que esclarece y confirma cuanto hasta aquí llevamos dicho de magnetismo, y porque nos autoriza á seguir con igual libertad al menos nuestras ulteriores escursiones en el vasto campo de los estudios que sobre magnetismo venimos haciendo.

REVELACION MAGNÉTICA.

Aunque las tinieblas de la duda envuelven todavía la teoría positiva del magnetismo, sus prodigiosos efectos están ya universalmente admitidos. Los que se atreven aun á negarlos, pertenecen al número de los que hacen profesion de dudar de todo, impotente y ridícula clase de gentes. Seria por tanto perder el tiempo si nos entretuviéramos ahora en probar que el hombre, por el simple ejercicio de su voluntad, puede impresionar suficientemente á un semejante suyo, para ponerlo en un estado anormal, cuyos fenómenos se parezcan á los de la muerte, ó disten, ó se diferencien cuando menos sobremanera de todos los fenómenos que produce el estado normal; que todo el tiempo que dura ese estado, la persona influida no emplea sino con esfuerzo, y por consecuencia con poca aptitud, los órganos exteriores de los sentidos, y que no perciben mas que por una perspicacia sutilísima, y por un conducto misterioso, los objetos colocados mas allá del límite de los órganos físicos; que sus facultades intelectuales además se exaltan y se aguzan de una manera prodigiosa; que sus simpatías con la persona influyente son profundas; y finalmente, que la *susceptibilidad* de las impresiones magnéticas crece en relacion de su frecuencia y al mismo tiempo que los fenómenos particulares obtenidos se estienden y se pronuncian en un sentido progresivo.

Repito, pues, que seria supérfluo demostrar estos diversos hechos, en los que está contenida la ley general del magnetismo, y forman hasta hoy sus rasgos principales. No afligiré, pues, á mis lectores con una demostracion tan perfectamente ociosa. Mi objeto es en verdad bien diferente. Tengo necesidad, á despecho de toda clase de preocupaciones, de contar sin comentarios, pero con todos sus detalles, un notabilísimo diálogo que tuvo lugar entre un sonámbulo y mi humilde persona.

Hacia mucho tiempo que yo tenia costumbre de magnetizar á Mr. Vankirk en quien la *susceptibilidad* y exaltacion en sentido magnético se habian ya manifesta-

do. M. Vankirk contaba algunos meses de padecer una tisis cuyos crueles efectos lograba yo disminuir con mis *pasas*, cuando en la noche del miércoles, 13 del corriente, fuí llamado á su alcoba.

El enfermo sufría vivos dolores en la region del corazon y respiraba con gran dificultad, presentando los síntomas ordinarios del asma. En semejantes accesos habia experimentado generalmente algun alivio con las aplicaciones de sinapismos á los centros nerviosos; pero en la noche de que hablamos habia recurrido en vano á ellos.

Cuando entré en su cuarto me saludó con una graciosa sonrisa, que me hizo comprender que aunque su cuerpo era presa de agudos dolores, su alma se hallaba perfectamente tranquila.

—Os he mandado llamar, me dijo, no tanto para que me administreis un remedio físico, como para que me satisfagais relativamente á ciertas impresiones psicológicas que me acaban de causar gran ansiedad y sorpresa. No necesito deciros cuán escéptico he sido con todas las teorías que se refieren á la inmortalidad del alma. No puedo negaros, sin embargo, que en esta alma que yo he negado siempre, ha existido una especie de vago sentimiento de su propia existencia. Pero ese vago sentimiento no se ha elevado nunca á la categoría de conviccion. Mi razon no se ha dado nunca cuenta de esto. Mis esfuerzos para encontrar una prueba lógica no han servido mas que para volverme mas escéptico que antes. He estudiado á Cousin, en sus propias obras lo mismo que en sus ecos europeos y americanos. He tenido entre las manos, por ejemplo, el *Carlos Elwood* de Mr. Brownson, y le he leído con profunda atencion: le he hallado lógico desde el principio hasta el fin; pero en los detalles he encontrado desgraciadamente los argumentos principales del incrédulo héroe del libro.

En resúmen, me ha parecido que el razonador no ha logrado convencerse á sí mismo. Al fin del libro ha olvidado su principio, como Trínculo su gobierno. Bien pronto no tardé en persuadirme de que si el hombre desea convencerse intelectualmente de su propia inmortalidad, no lo conseguirá nunca por las puras abstracciones que han sido largo tiempo la manía de los moralistas ingleses, franceses y alemanes. Las abstracciones pueden ser una gimnasia y un entretenimiento; pero nunca llegan á posesionarse de nuestro espíritu. Mientras permanezcamos sobre esta tierra, estoy seguro de que la filosofía intentará en vano que consideremos las cualidades como seres. La voluntad puede consentir; pero el alma y el entendimiento nunca

Repito que he sentido solamente á medias, pero que jamás he creído intelectualmente. Pero de algun tiempo



acá, he empezado á experimentar una especie de refuerzo de sentimiento tan semejante á la aquiescencia, que dificilmente puedo distinguir cuál es de estas dos cosas. Y creo que simplemente á la influencia magnética debo atribuir este efecto. Yo no sé explicar mi pensamiento sino por medio de una hipótesis: á saber, que la exaltación magnética me hace apto para concebir un sistema de razonamientos que en un estado anormal bastan para convencerme, pero cuyos efectos no pueden estenderse á mi existencia moral. En mi estado de sonambulismo, hay una simultaneidad, una contemporaneidad perfectas, entre el razonamiento y la conclusion. En mi estado natural, la causa se desvanece y el efecto subsiste solo y muy debilitado.

Estas consideraciones me inducen á creer que si en el estado magnético se proponen á mi inteligencia una série de cuestiones bien dirigidas, se podrán alcanzar grandes resultados. Vos mismo habeis observado muchas veces el profundo conocimiento de sí mismo que manifiesta el sonámbulo, y la vasta ciencia que despliega sobre todos los hechos relativos al estado magnético. De este conocimiento de sí propio, se pueden sacar instrucciones bastantes para la redacción de un catecismo.

Yo consentí naturalmente en hacer la experiencia. Algunas pasas sumieron á Mr. Vankirk en el estado magnético. Su respiración se tornó inmediatamente mas dulce, quedándose él como si no sufriera ninguna dolencia física. En seguida empezamos la siguiente conversacion. R en el diálogo representa al sonámbulo, y P soy yo.

P. ¿Estais dormido?

R. Sí, no. Quisiera dormir mas profundamente.

P. (Despues de nuevas pasas.) ¿Dormis bien ahora?

R. Sí.

P. ¿Cómo suponeis que concluirá vuestra enfermedad actual?

R. (Despues de una larga perplejidad y hablando como con esfuerzo) Me moriré.

P. ¿Esta idea os aflige?

R. (Con viveza.) ¡No, no!

P. ¿Os regocija tal perspectiva?

R. Si estuviera despierto desearia morir. Pero ahora no es posible semejante deseo. El estado magnético está bastante cerca de la muerte para contentarme.

P. Yo quisiera una explicacion mas clara, Mr. Vankirk.

R. Yo tambien; pero eso exige un esfuerzo mayor del que me siento capaz. No me preguntais convenientemente.

P. ¿Qué es preciso, pues, preguntaros?

R. Es preciso que empeceis por el principio.

P. ¡Por el principio! Pero ¿cuál es el principio?

R. Bien sabeis que el principio es Dios. (Esta palabra fué pronunciada en voz baja, respetuosa y con todas las señales de la mas profunda veneracion).

P. ¿Qué es, pues, Dios?

R. (Dudando algunos momentos.) No puedo decirlo.

P. ¿No es Dios un espíritu?

R. Cuando estaba despierto sabia lo que entendiais por espíritu. Pero ahora eso no parece mas que una palabra, como verdad, belleza, una cualidad en fin.

P. Dios ¿no es inmaterial?

R. La inmaterialidad no existe; es una simple palabra. Lo que no es materia, es: á menos que las cualidades no sean seres.

P. ¿Dios es, pues, material?

R. No. (Esta respuesta me dejó aturdido.)

P. ¿Entonces qué es?

R. (Despues de una larga pausa y balbuceando.) Yo le veo, le veo; pero es una cosa muy difícil de decir. (Otra pausa igualmente larga.) No es espíritu, porque existe. Tampoco es materia en el sentido que vos entendéis. Pero hay gradaciones de materia de que el hombre no tiene conocimiento: la mas densa estraña, la mas sutil, penetra la mas densa. La atmósfera, por ejemplo, pone en movimiento el principio eléctrico, mientras que el principio eléctrico penetra la atmósfera. Estas gradaciones de materia aumentan en rarefaccion, en sutilidad hasta que llegamos á la materia *imparticulada*, sin moléculas, indivisible, *una*: y así la ley de impulsión y de penetración se va modificando. La materia suprema ó *imparticulada* no solamente penetra los seres, sino que los pone á todos en movimiento; porque ella es todos los seres en uno y esa uno es ella misma. Esta materia es Dios. Lo que los hombres tratan de personificar en la palabra *pensamiento*, es la materia en movimiento.

P. Los metafísicos sostienen que toda accion se reduce á movimiento y pensamiento y que aquel es el origen de este.

R. Si, yo veo ahora la confusion de las ideas. El movimiento es la accion del espíritu, no del pensamiento. La materia *imparticulada*, ó Dios en el estado de reposo, es, en tanto que nosotros podemos concebirlo, lo que los hombres llaman espíritu. Y esta facultad de *automovimiento*, que equivale, en efecto, á la voluntad humana, es en la materia *imparticulada* el resultado de su unidad y de su omnipotencia: ignoro cómo esto se verifica, y ahora veo que no lo sabré jamás; pero la materia *imparticulada*, puesta en movimiento por una ley, ó una cualidad contenida en ella, es *pensante*.

P. ¿No podeis darme una idea mas precisa de lo que entendeis por materia *imparticulada*?

R. Las materias de que el hombre tiene conocimiento se escapan á sus sentidos á medida que asciende en la escala. Sabemos, por ejemplo, lo que es un metal, un pedazo de madera, una gota de agua, la atmósfera, el gas, el calórico, la electricidad, el éter luminoso. Llamamos á todas estas cosas materia y abarcamos la materia en una definicion general; pero á pesar de todo esto, no hay dos ideas mas esencialmente diversas que la que tenemos del metal y la que referimos al éter luminoso. Si examinamos este último, sentimos una casi irresistible tentacion de juntarle con el espíritu ó con la nada.

La sola consideracion que nos detiene es la idea de su constitucion atómica. Y aun así y todo necesitamos llamar en nuestra ayuda y recordar nuestra nocion primitiva del átomo, es decir, de una cosa que en una exigüidad infinita posee la solidez, la tangibilidad y el peso. Suprimamos la idea de la constitucion atómica, y nos será imposible considerar el éter como una entidad, ó cuando menos como una materia. Es menester una palabra y tendríamos que llamarle espíritu. Ahora bien, subamos un grado mas allá del éter luminoso y concebamos una materia que sea el éter, respecto á la rarefaccion, lo que es el éter respecto al metal, y llegaremos en fin, á despecho de todos los dogmas de escuela, á una masa única, á una materia *imparticulada*. Porque, si bien nosotros podemos admitir una infinita pequeñez en los átomos, suponer una infinita pequeñez en los espacios que los separan, es una absurdidad. Habrá un

punto, un grado de rarefaccion, en que si los átomos están en número suficiente, los espacios desaparecerán, y la masa será absolutamente. Pero la constitucion atómica así considerada, la naturaleza de esta masa, excluye inevitablemente en nuestra concepcion la idea del espíritu. Lo cierto es que es tan imposible concebir el espíritu como imaginar lo que no existe. Apenas nos li-sonjeamos de haber encontrado esta solucion, cuando nos encontramos contradichos en nuestra misma inteligencia por la consideracion opuesta de la materia infinitamente rarificada.

P. Me parece que hay una objecion indestructible que hacer á esa idea de la cohesion absoluta, esta es la debilísima resistencia que sufren los cuerpos celestes en sus revoluciones á través del espacio, resistencia que existe ya demostrada; aunque en un grado tan sutil, que se ha escapado á la sagacidad del mismo Newton. Sabemos que la resistencia de los cuerpos está en razon de su densidad. La absoluta cohesion es la absoluta densidad. Donde no hay intervalos, no puede haber paso. Un éter absolutamente denso constituiria un obstáculo mas eficaz á la marcha de un planeta, que un éter de diamante ó de hierro.

R. Me habeis hecho vuestra objecion con una facilidad que está muy poco en relacion con su aparente irrefutabilidad. Una estrella marcha, ¿qué importa que pase á través del éter ó el éter á través de ella? No hay un error astronómico mas inexplicable que aquel que trata de conciliar el conocido retraso de los cometas con su paso á través del éter. Porque, por rarificado que se suponga el éter, opondrá siempre obstáculo á toda revolucion sideral en un periodo regular mas corto que el admitido por todos los astrónomos que se han empeñado en no examinar un punto que ellos juzgan insoluble. El retraso real es desde luego casi igual al que puede resultar del rozamiento del éter en su incesante paso á través del astro. La fuerza del retraso es, pues, doble: en primer lugar, momentánea y completa en sí misma, y en segundo, infinitamente creciente.

P. Pero en todo esto, en esta identificacion de la pura materia con Dios, ¿no hay algo de irrespetuoso? (Me ví obligado á repetir esta pregunta para que el sonámbulo pudiese comprender mi pensamiento.)

R. ¿Podeis decirme por qué la materia es menos respetada que el espíritu? ¿Olvidais que la materia de que yo hablo, es bajo todos sus aspectos, y relativamente á sus altas propiedades, la verdad, la *inteligencia* ó el *espíritu* de las almas, al mismo tiempo que la *materia* de esas mismas escuelas? Dios, con todos los poderes atribuidos al espíritu, no es mas que la perfeccion de la materia.

P. Afirmáis, pues, que la materia imparticulada en movimiento es *pensante*, es decir, que piensa?

R. En general, ese movimiento es el pensamiento universal del espíritu universal. El pensamiento creado. Todas las cosas creadas, no son mas que pensamientos de Dios.

P. ¿Decís eso en general?

R. Sí. El espíritu universal es Dios. La *materia* es necesaria para las nuevas individualidades.

P. ¿Pero habláis ahora de espíritu y materia como los metafísicos?

R. Sí, para evitar la confusion. Cuando digo espíritu, entiendo la materia imparticulada y suprema; bajo el nombre de materia comprendo todas las demás especies.

P. ¿Decís que la materia es necesaria para las nuevas individualidades?

R. Sí. Porque el espíritu, existiendo incorpóreamente, es Dios. Para crear séres individuales *pensantes*, era necesario encarnar porciones del espíritu divino. Así es como el hombre se ha individualizado. Despojado del vestido corporal, seria Dios. Ahora bien, el pensamiento del hombre es el movimiento especial de porciones encarnadas de la materia imparticulada, así como Dios es el pensamiento del movimiento del conjunto.

P. ¿Decís que despojado de su cuerpo el hombre seria Dios?

R. (Después de alguna vacilacion.) No he podido decir eso: es un absurdo.

P. (Consultando mis notas.) Habeis afirmado que despojado del vestido corporal el hombre seria Dios.

R. Es verdad. El hombre entonces seria Dios; quedaria *desindividualizado*. Pero no puede ser despojado de ese modo; á lo menos no lo será nunca: de otro modo nos haria concebir una accion de Dios deshaciéndose á sí misma, una accion fútil y sin objeto. El hombre es una criatura. Las criaturas son pensamientos de Dios. La naturaleza es un pensamiento del ser irrevocable.

P. No os comprendo. Decís que el hombre no podrá jamás abandonar su cuerpo.

R. Digo que no existirá nunca sin cuerpo.

P. Explicaos.

R. Hay dos cuerpos: el rudimental y el completo, correspondientes á las dos condiciones de larva y mariposa. Lo que llamamos muerte no es mas que una metamórfosis dolorosa. Nuestra encarnacion actual es progresiva, preparatoria, temporal. Nuestra encarnacion futura es perfecta, final, inmortal. La vida final es el fin supremo.

P. Pero carecemos de una nocion palpable de esa metamórfosis del gusano.

R. Nosotros sí, pero no el gusano. La materia de que nuestro cuerpo rudimental está compuesto, es la capacidad de los órganos de ese mismo cuerpo; ó mas claro, nuestros órganos rudimentales están apropiados á la materia de que está hecho el cuerpo rudimental; pero no á aquella de que se forma el cuerpo-supremo. El cuerpo ulterior ó supremo se escapa á nuestros sentidos rudimentales, y percibimos solamente la corteza que cae deteriorándose y se desliga de la forma interior, pero no de la forma íntima. Esta forma interior, lo mismo que la corteza que la cubre, es apreciable y perceptible para aquellos que han operado ya la conquista de la vida ulterior.

P. Habeis dicho varias veces que el estado magnético se parece singularmente á la muerte. ¿Cómo es esto?

R. Cuando yo digo que se parece á la muerte entiendo que se parece á la vida ulterior. Porque cuando estoy magnetizado, los sentidos de mi vida rudimental no funcionan; yo percibo entonces las cosas exteriores directamente, sin órganos, por un agente que está á mi servicio en la vida ulterior, inorgánica.

P. ¿Inorgánica?

R. Sí. Los órganos son mecanismos por medio de los cuales el individuo se pone en relacion sensible con ciertas categorías y formas; pero con exclusion de otras formas y categorías. Los órganos del hombre están apropiados únicamente á su condicion rudimental. Su condicion ulterior, siendo inorgánica, es capaz de una comprension infinita de todas las cosas, esceptuando una

sola, la naturaleza de la voluntad de Dios; es decir, el movimiento de la materia imparticulada. Tendríais en cierto modo una idea del cuerpo definitivo imaginándoos que es todo meollo. No es así, pero una concepcion de esta naturaleza os aproximará á la idea de una constitucion real. Un cuerpo luminoso comunica una vibracion al éter encargado de trasmitir la luz. Esta vibracion produce otras semejantes en la retina, las cuales se reproducen en el nervio óptico. El nervio la trasmite al cerebro y este á la materia imparticulada que le penetra. El movimiento de esta última es el pensamiento, y su primera vibracion, la percepcion. Hé aqui el modo como el espíritu de la vida rudimentaria se comunica con el mundo exterior; y este mundo exterior está en la vida rudimentaria limitado por la idiosincrasia de los órganos. Pero en la vida ulterior, inorgánica, el mundo exterior se comunica con el cuerpo por todas sus partes, —porque este se compone de una sustancia que tiene cierta afinidad con el cerebro, como os he dicho,—sin otra intervencion que la de un éter infinitamente mas sutil que el éter luminoso: el cuerpo todo entero vibra entonces en acorde *union* con el éter, y pone en movimiento la materia imparticulada de que está penetrado.

A la ausencia, pues, de los órganos idiosincrásicos, es preciso atribuir la percepcion casi ilimitada de la vida ulterior. Los órganos son, por decirlo así, como las jaulas en que están encerrados los seres rudimentarios hasta que se ven adornados de todas sus plumas.

P. Hablais de seres rudimentarios: ¿hay otros seres rudimentarios además del hombre?

R. La incalculable aglomeracion de materia sutil en las estrellas nebulosas, los planetas, los soles y otros cuerpos que ni son nebulosos, ni soles, ni planetas, está destinada únicamente á servir de alimento á los órganos idiosincrásicos de una infinidad de seres rudimentarios. Pero sin esta necesidad de la vida rudimentaria, preparacion de la vida definitiva, no hubiesen existido nunca tales mundos. Cada uno de esos mundos está ocupado por una variedad distinta de criaturas orgánicas, rudimentarias, *pensantes*. Los órganos varían en ellas segun los caracteres generales del lugar que habitan. Despues de la muerte, es decir, de la metamórfosis, esas criaturas gozan de su vida ulterior, de la inmortalidad, y conocen todos los secretos excepto lo *único*, operan todos sus actos y se mueven en todos sentidos por un puro efecto de su voluntad: ellas habitan, no en las estrellas que nos parecen los únicos mundos palpables, y para comodidad de los cuales creemos estúpidamente que ha sido creado el espacio, sino el espacio mismo, ese infinito cuya inmensidad verdaderamente sustancial, absorbe las estrellas como sombras, borrándolas á la mirada de los ángeles como si no existiera.

P. ¿Decís que sin la vida rudimentaria no hubieran sido los astros creados? ¿Pero cuál es la razon de esta necesidad?

R. En la vida inorgánica, lo mismo que en la materia orgánica, no hay nada que pueda contradecir la accion de una ley simple, única, que es la Volicion Divina. La vida y la materia orgánicas, complejas, sustanciales y gobernadas por una ley múltiple, han sido constituidas con el objeto de crear un impedimento, una oposicion.

P. ¿Pero qué necesidad habia de crear esa oposicion?

R. El resultado de la ley inviolable es la perfeccion,

la justicia y la negacion de la dicha. El resultado de la ley violada es la imperfeccion, la injusticia y el dolor positivo. Gracias á los obstáculos acumulados por el número, la complejidad, ó la sustancialidad de las leyes de la vida y de la materia orgánicas, la violacion de la ley llega á ser hasta cierto punto practicable.

Así el dolor que es imposible en la vida inorgánica, lo es en la orgánica.

P. ¿Pero con qué objeto ha sido creada la posibilidad del dolor?

R. Todas las cosas son buenas ó malas comparativamente. Un análisis detenido demuestra que el placer en todos los casos, no es mas que el contraste de la pena. El placer positivo es puramente una idea. Para ser dichoso en cierto grado, es menester que en el mismo grado hayamos sufrido. No haber sufrido nunca, equivale á no haber sido nunca dichoso. Pero está demostrado que la pena no existe en la vida inorgánica. El dolor de la vida primitiva sobre la tierra es la sola base, la sola garantia de la dicha en la vida ulterior, en el cielo.

P. Pero hay todavía una de vuestras frases que no he podido comprender: la inmensidad verdaderamente *sustancial* de lo infinito.

R. Eso consiste en que no teneis una nocion suficientemente genérica de la palabra *sustancia*. No debemos considerarla como una cualidad, sino como un sentimiento: es la idea que los seres *pensantes* tienen de la apropiacion de la materia á su organizacion. Hay muchas cosas en la tierra que son como la nada para los habitantes de Venus, como hay muchas cosas visibles y tangibles en Venus, cuya existencia somos incompetentes para apreciar. Pero para los seres inorgánicos, para los ángeles, la totalidad de la materia imparticulada es sustancia; es decir, que para ellos la totalidad de lo que nosotros llamamos espacio es la mas verdadera sustancialidad. Sin embargo, los astros, tomados en su punto de vista inmaterial, se escapan al sentido angélico, del mismo modo que la materia imparticulada, tomada en su punto de vista inmaterial, se escapa á los sentidos orgánicos.

Como el sonámbulo pronunciase con una voz muy débil estas últimas palabras, observé en su fisonomia una espresion singular que me alarmó y me decidió á despertarle inmediatamente. Apenas lo intenté cuando cayó sobre la almohada y espiró con una brillante sonrisa que iluminaba todas sus facciones. En menos de un instante su cuerpo se puso rigido como una piedra. Su frente adquirió una frialdad de yelo. A tal estado le reducía sin duda la presion de la mano de Azrael. ¿Me estaria hablando acaso el sonámbulo, durante la última parte de su discurso, desde el fondo de la region de las sombras?—EDGAR POE.

J. DE GRANDA.

MADRE MIA!

(14 de noviembre de 1857.)

Hay peremne en mi razon,
Un recuerdo de amor santo
Que traduce mi pasion,
Cual traduce ahora mi canto
Lo que siente el corazon.

La madre de mis amores
Vive su vida á mi lado
Endulzando mis dolores,
Que aunque se mueran las flores
Queda su aroma guardado.

El mundo muerta la mira,
Mas el mundo no concibe
Que cuando una madre espira
El último ay que suspira
Siempre con nosotros vive.

Y ese ay triste que pronuncia
Y que nuestro lábio recoge,
Es el alma que se anuncia,
Y que nuestro amor recoge
Ya que á su cárcel renuncia.

Un año há que con ella
Hablo á solas cada día
Al resplandor de una estrella,
Que cuando su luz destella
Mas placer á el alma envia.

Un año que la esperanza
En mi corazon se esconde,
Que mi vista solo avanza
El mundo bello por donde
El ser de mi madre avanza.

No ha muerto, no, vislumbro cada día
El rostro de mi madre entre la sombra,
Y oigo su voz que llega al alma mía,
Que al hijo de su amor trémula nombra.

No ha muerto, no, del aire que respiro
Ella vive tambien, juntos cruzamos
De la vida la senda, yo un suspiro
Y ella el suyo á la par juntos lanzamos.

Yo vivo de la vida que me guarda,
Llorara si en sus ojos llanto viera,
Yo sufro si en correr junto á mi tarda,
Muriera de dolor si ella muriera.

No puedo, no, morir, en mi camino
Desfallecido sin su amor quedara,
Cual queda en el desierto el peregrino
Cuando el astro perdió que le guiara.

.....

Madre del alma! cielo de mi vida!
Con qué dulce placer siento en mi frente
El beso que me diste á tu partida,
Del mas intenso amor tierno presente!

Yo cada día cuando el sol se oculta
Tras de los montes que á lo léjos se alzan,
Tambien mi corazon, ay, se sepulta
Entre las penas que con furia avanzan.

Y lágrimas de hiel manan mis ojos,
Y ayes de angustia de mis lábios vierto,

Que son ayes y lágrimas despojos
De una esperanza que en mi pecho ha muerto.

Madre del alma! ángel que defiendes
Junto al Señor sentada mi existencia,
Y que tu mano cariñosa tiendes
Al hijo que de hiel vive en tu ausencia.

No mires lo que triste el lábio vierte,
Ni el llanto que recorre mi mejilla,
Mira que voy viviendo de la muerte
Desde que te ausentaste de esta orilla.

J. Fiol.

Palma de Mallorca 14 de noviembre de 1858.

Publicaremos algunos trozos del *Mundo industrial* de Cárlos Fourier, resúmen de todas sus obras, empezando por los siguientes capítulos sobre el análisis de la civilizacion, y como en ellos hace á menudo referencia á sus obras, conservaremos las citas que á ellas hace para ilustracion de los que las hayan leído.

Análisis de la civilizacion.

CARACTERES DE BASE Y DE LAZO.

CAPÍTULO 41.

Caractères sucesivos de las cuatro faces.

Las sociedades son como el cuerpo humano: sus cuatro edades se diferencian por caractères que se suceden; y no puede juzgarse de sus progresos ó decadencias, en tanto no se designen con distincion los caractères que tener debe cada sociedad. Si nuestros naturalistas se muestran tan apasionados por ciertas distinciones cuando tratan de clasificar inútiles vegetales, por qué los políticos no siguen este método, asignando á su querida civilizacion los caractères que son propios de cada una de las cuatro faces? Este es el solo medio de reconocer si ella avanza ó retrograda.

Caractères sucesivos de la civilizacion.

INFANCIA, Ó PRIMERA FAZ.

Gérmen simple, Casamiento esclusivo ó monogamia.
" compuesto, Feudalidad patriarcal ó nobiliaria.
PIVOT, Derechos civiles del esposo.
Contrapeso, Grandes vasallos federados.
Tono, Ilusiones caballerescas.

ADOLESCENCIA Ó 2.ª FAZ.

Gérmen simple, Privilegios comunales.
" compuesto, Cultura de las ciencias y de las artes.
PIVOT, Franquicia de los industriales.
Contrapeso, Sistema representativo.
Tono, ilusiones en libertad.

VIBRACION ASCENDENTE.

APOGEO Ó PLENITUD.

GÉRMEN..... Arte náutico, química experimental.
CARACTÉRES. Desarbolamientos, empréstitos fiscales.

VIRILIDAD Ó TERCERA FAZ.

Gérmen simple, Espíritu mercantil y fiscal.
 * **compuesto,** Compañías accionarias.
PIVOT, *Monopolio marítimo.*
Contrapeso, Comercio anárquico.
Tono, Ilusiones económicas.

CADUCIDAD Ó CUARTA FAZ.

Gérmen simple, Montes de piedad urbanos.
 * **compuesto,** Maestrías en número fijo.
PIVOT, *Feudalidad industrial.*
Contrapeso, Grandes establecimientos de monopolio feudal.
Tono, Ilusiones en asociacion.

Transiciones en } regulares, las 12 garantías, cap. 50.
 6.º periodo. } irregulares, las 32 salidas. Apénd. al cap. 52.

NOTA.—No se mencionan aquí los caracteres permanentes que reinan en todo el curso de las cuatro fazes, sino solamente los que constituyen tal ó cual faz, y sus mistos con tal otra. Por ejemplo, la civilización de Atenas era una segunda faz (adolescencia) incompleta, alterada, porque le faltaba el carácter pivotal, *libertad de los industriales*. Era una faz bastarda y falseada, teniendo por *pivot* un carácter de barbarie. Cuando se conozca este embolismo de caracteres sociales, de los que voy á describir ocho órdenes, será fácil disipar las ilusiones en progreso social.

La civilización actual de Francia é Inglaterra es una tercera faz (virilidad) declinando. Tiempo há que ha desenvuelto sus caracteres correspondientes; y tiende con energía á la cuarta (caducidad) de la que tiene sus dos gérmenes (montes de piedad urbanos, maestrías en número fijo): pero ignoran lo que tienen que hacer sobre estos gérmenes para entrar en cuarta faz, que será un proyecto pequeñísimo, el menor posible: al paso que el estado actual es una estancacion penosa en que el génio está como aprisionado, cansado de su esterilidad, y agitando en vano para producir alguna idea nueva. Es un estado que gasta al cuerpo social y lo paraliza demasiado en su virilidad. (Véase cap. 48 los caracteres que señalan esta laxitud.)

A falta de génio inventivo, el instinto fiscal no tardaría quizás en descubrir los medios de organizar la cuarta faz (caducidad) que es un progreso, pero no en bien. No se entraría en el camino de este, sino organizando el ambiguo de civilización y garantismo. (Véase cap. 47 y 48.) Es la maniobra que debiera oponerse al liberalismo, espíritu estacionario que no sabe avanzar, y que se apasiona por un carácter de la segunda faz, el *sistema representativo*, buen embeleco para una pequeña república, como la de Esparta ó Atenas, pero del todo ilusorio en un imperio vasto y opulento como la Francia.

He observado (36 y 43) que los anti-liberales, clase no menos desprestigiada que los liberales, cometían una torpeza chocante intentando luchar contra las quimeras

liberales, retrogradando á la primera faz ó infancia. Es un medio tanto mas vicioso, cuanto que el acrecentamiento de la deuda pública nos arrastra irresistiblemente hácia la cuarta faz ó caducidad.

Un detenido exámen del cuadro de los caracteres permanentes designados en este capítulo, bastaría ya para disipar nuestras ilusiones de vuelo sublime, y probar que este vuelo en escala social, es el del cangrejo; pues tender á la cuarta faz de la civilización, á la caducidad de un periodo esencialmente vicioso, es un progreso si se quiere, pero en declinacion, un progreso comparable al de una mujer, cuyos cabellos blanqueasen á los 60 años, y dijese; mi cabellera se perfecciona, va á igualar á la blancura del alabastro, y en su ilusion esclamase: ¡qué vuelo tan sublime el de mi cabellera hácia la perfectibilidad perfectibilizante! Quién no se reiría de lástima? el cuerpo no se perfecciona cuando envejece.

Tal es la ilusion del progreso con que se enorgullece nuestra vieja civilización, corriendo á la caducidad. Las sociedades como los individuos, corren á su pérdida cuando se entranpan y se echan en brazos de la usura. *Es el hecho de nuestro siglo*; no hace mas que caminar de empréstito en empréstito.

El vaso está hasta los topes, la tela ha cogido ya vicio. No es flojo el que hemos cogido con los empréstitos fiscales: cada ministro entrante hace un nuevo empréstito, pues es menester, dice el proverbio: *comer cuando se puede hacerlo á dos carrillos*. En todo partido que entra á dominar, la hacienda que lleva las riendas del carro, no dará un paso atrás en el camino del despilfarro. Cuáles serán pues las deplorables consecuencias de esta úlcera fiscal, de este cáncer de las deudas y los empréstitos, que adquieren de dia en dia inmensas proporciones, que se acrecientan y hasta se embellecen en todos los imperios? Las privaciones, la carencia de lo mas preciso que esta conducta de los gobiernos acarrea, las esplicaremos al tratar de la cuarta faz de la civilización, á donde el terreno de los acontecimientos nos arrastra, sin que nuestros mentores, los sábios economistas, vean el abismo en que á sepultarse va el mundo social. Comparáraseles pudiera al mal caballero, de quien dicen los críticos: *No es él quien conduce á su caballo; su caballo es quien conduce á él*. Tales son nuestros génios políticos; no son ellos los que dirigen el gobierno civilizado; es este el que los dirige á ellos, cuando tan fácil les hubiera sido conducirnos por las vias del progreso real, si hubiesen querido salir del carril, salir de las preocupaciones del *fraccionamiento agrícola y anarquía comercial*, ó concurrencia individual de trapisondas, cábalas y enredos.

CAPÍTULO 42.

CARACTÉRES PERMANENTES DEL PERIODO.

Es un asunto muy estenso, y que exigiria al menos 12 grandes capítulos, pues yo he recogido una lista de 144 de estos caracteres, que reinan en el curso de la cuarta faz: si los clasifico en una docena de géneros por 10, 12, 15 de cada género, no sería mucho emplear doce capítulos bien ámplios en su descripción: júzguese por esto de la estension que sería necesario dar á un análisis completo de la civilización. Hay caracteres cuya definición sola ocuparía un capítulo; tales son los definidos, página 34, *la contrariedad de los dos intere-*

ses colectivo é individual, y la escala simple en repartición de la fortuna.

El sentido comun ha bastado en todo tiempo para hacer entrever algunos de estos caracteres permanentes, tal como este: *Liga de los grandes ladrones para apoderarse de los pequeños.* Hubieran debido ocuparse en reunir, en un cuadro de géneros y órdenes, un centenar de estos caracteres: hubiese sido un principio de análisis de la civilización (rama de los caracteres permanentes). En lugar de entregarse á este análisis, se han burlado de sus resultados, verdaderamente ridículos; pero la burla impide proceder á la recolección y clasificación de ellos?

Otras veces se han entregado á graves declamaciones contra los caracteres mas viciosos, como este, *virtud ridiculizada, hombría de bien, perseguida.* Este resultado merece excitar sin duda la indignación; pero cuando la civilización presenta una afluencia de estos resultados deplorables ó ridículos, clasifíquense y pónganse en orden, á fin de que se puedan ver á primera vista la esencia y los frutos de esta abominable sociedad. Diversos autores han considerado estos caracteres como poco dignos de atención, porque son inseparables del estado civilizado: motivo mas, para que se formase un cuadro, intitulado clase de los PERMANENTES, que forman un orden diferente de los SUCESIVOS, espuestos en el capítulo 44. Por ejemplo, el *encadenamiento de la opinion* es un carácter de los mas permanentes, aun bajo el reinado de los filósofos, que no quieren que el pueblo *conozca y reclame* sus derechos primordiales, entre otros, el del *minimum proporcional*, garantía que por otra parte no es admisible sino bajo la salvaguardia del régimen atractivo ó asociaciones industriales armónicas.

Aunque háse declamado sin cesar sobre estos vicios, hay muchos que ni siquiera se han apercibido, y que son hasta como privilegios, consagrados so pretexto de libertad; tal es *tiranía de la propiedad individual contra la masa.* Un propietario se permite cien disposiciones para la masa, aun construcciones malsanas, reducidas, insalubres y malélicas para la infancia: todo esto se halla sancionado como libertad, porque no teniendo la civilización conocimientos de garantías sociales, admite como justas una multitud de licencias individuales de las mas absurdas: estos caracteres ni se aperciben.

Otros se desprecian ó no se indican, porque se ligan ó forman una cadena: tal es el de *denegación de justicia al pobre.* No se le rehusa DIRECTAMENTE justicia: es muy dueño de quejarse; pero no tiene con que subvenir á los gastos del proceso; ó si entabla las reclamaciones mas justas, queda en breve estenuado por el rico despojador, que lo trae al estriquete de apelación en apelación, y no pudiendo con tales gastos, se ve obligado á ceder. Da la ley al parricida un defensor gratuito; lo mismo debiera darlo al pobre que quiere reclamar; pero, se dice, á dónde iríamos á parar con tanto proceso. La civilización está atestada de pobres injustamente desposeidos siguen á estos los embaucadores que so pretexto de indigencia, quisieran pleitear á costa del estado; esto seria caer de un mal en otro peor, caer de la denegación indirecta de justicia en el círculo vicioso. Verdad es que todo el mecanismo civilizado no es mas que círculo vicioso, y consiguientemente el CÍRCULO VICIOSO es uno de los caracteres esenciales de esta sociedad, lo mismo que la *denegación indirecta de justicia*: y no se han señalado como tales, porque están ligadas y nacen una de otra: motivo mas para colocarlas en el rango de los caracteres permanentes.

Así es como por razones mas ó menos frívolas se ha descuidado completamente el estudio de estos caracteres, omisión tanto mas perjudicial y digna de censura, cuanto que este trabajo, siendo el mas fácil de todo el análisis, hubiérase llevado prontamente á cabo, y hubiera conducido á emprender el estudio de los otros órdenes de caracteres indicados mas lejos. Poco á poco nos hubiéramos ido desimpresionando de la civilización, cuyos análisis hubieran excitado el horror general. Suprimo el cuadro de 144 caracteres permanentes, porque todos ó casi todos, necesitarían un artículo esplicativo, por ejemplo:

1. Minoría de esclavos armados, conteniendo una mayoría de esclavos desarmados.
2. Egoismo obligado por insolidaridad de las masas.
3. Duplicidad de acción y de elementos sociales.
4. Guerra interna del hombre consigo mismo.
5. Sinrazon, erigida en principio.
6. Excepción, tomada como regla en política.
7. Génio ligado, falseado, pusilánime.
8. Arrastramiento forzado á la práctica del mal.
9. Empeoramiento como correctivos.
10. Desgracia compuesta en la inmensa mayoría.
11. Ausencia de oposición científica.
12. Deterioración posterior de los climas.

Cada uno de estos caracteres exigiria largos detalles. En su defecto, la idea puede parecer falsa, como la 12, deterioración posterior de los climas. Es cierto que una civilización naciente mejora el clima; pero al cabo de algunos siglos, la industria desordenada destruye los bosques, seca las fuentes, provoca las tempestades y todos los escesos atmosféricos. Así el clima de Francia está visiblemente degradado: el olivo va en retirada. Há medio siglo estaba en Montelimar y en el dia se encuentra mas abajo de la Durance. El naranjo casi ha desaparecido de Hieres; todos los cultivos peligran, porque se han escavado los Alpes, las Cevennes y otras cadenas. Nos falta espacio para esplicar estos 12 caracteres; es pues inútil dar una lista de los 144. Basta que se vea, por estas cortas definiciones, que el análisis exacto de la civilización es una ciencia demasiado nueva para que susceptible sea de abreviarla á su primera aparición. Nos convenceremos de ello por el solo ramo del comercio, sobre el cual se ha razonado tanto, y ningun análisis se ha hecho de él.

CAPÍTULO 43.

CARACTERES DEL COMERCIO, en géneros.

Por qué razon los modernos veneran tanto el comercio, que todas las otras clases del cuerpo social detestan en secreto? De dónde viene esta estúpida infatuación por los mercaderes, que Jesucristo trataba á latigazos en el templo. La causa de esto es que han ganado mucho dinero, y una potencia insular ejerce sobre el mundo industrial una tiranía de monopolio mercantil. Y estas estorsiones, esta tiranía no provendrán de algun error, que ha cometido la política moderna? Esta rastrea ciencia no se ha atrevido á hacer el análisis del comercio y de sus caracteres, que es indispensable distinguir en géneros y especies; de manera que el mundo social no sabe lo que es el comercio. Algunos aduladores del

agiotage pintan á los comerciantes como una legion de semidioses, y cada cual reconoce que es una legion de pícaros ó embaucadores; pero con razon ó sin ella lo han invadido todo con su influencia, y los filósofos están por ellos; el ministerio mismo y la corte doblegan la cerviz ante los buitres mercantiles; todo sigue el impulso dado por la ciencia, que se ha dado en llamar *economía política*; y el cuerpo social entero se somete á las rapiñas mercantiles de la misma manera que el pájaro fascinado por la serpiente se precipita en la boca del reptil que lo ha encantado. Una política digna hubiera debido poner en accion los medios de resistencia, é informarse de los errores que dan el cetro del mundo industrial á una clase improductiva, pérfida y malévola.

Si está tan en pañales en materia de análisis mercantil, que todos confunden al comerciante con el manufacturero, á quien no trata mas que de poner trabas y desollarlo vivo. Los principales negociantes, los nombrados mercaderes de materia prima, no se ocupan de otra cosa que de ver como esquilman á los manufactureros y consumidores, informándose de las carestias que sobrevienen en cada efecto para monopolizarlo, estancarlo, encarecerlo, enrarecerlo, y en consecuencia esprimir al fabricante y consumidor.

La ciencia, llamada economía, supone un profundo génio á estos agiotistas, que no son mas que pintores de brocha gorda, jugadores aventureros, pícaros tolerados. Se ha visto la prueba mas evidente de esto en 1826, cuando en plena paz, despues de diez años de calma, sobrevino de repente una estancacion y exuberancia tanto mas imprevistas, cuanto que todos los periódicos cantaban el himno de triunfo por las nuevas vias abiertas al comercio con la emancipacion de las dos Américas. Cuál era la causa de esta crisis tan mal juzgada? Ella provenia del juego complicado de los dos caracteres comerciales:

Atascamiento pletórico, contragolpe abortivo.

El *atascamiento* es un efecto pletórico de la ciega codicia de los comerciantes, que al ofrecérseles una ocasion para dar salida á sus efectos, envian desde luego cuatro veces mas de lo que exigiria el consumo. Las dos Américas, encerrando apenas 40 millones de habitantes, de los que deducir se deben los salvages, los negros y el populacho español de los paises cálidos, que está casi desnudo, y solo restan 20 millones que vestir; y si se les mandan géneros para cien millones habrá atascamiento ó reflujo pletórico. Esto es lo que en 1825 han hecho vuestros mercaderes de calzones y los de Inglaterra: atestaron la América con sus efectos á tal punto, que habia para el consumo de tres ó cuatro años, de lo que resultaron malas ventas, estancacion, menosprecio de las telas, bancarrota de los vendedores; efecto necesario de esta plétora siempre causada por las imprudencias del comercio, que se hace á menudo ilusion sobre las dosis del posible consumo. Tambien cómo es posible que una cohorte de celosos vendedores, ciegos de avaricia, puedan juzgar de los límites que establecerse deben en las esportaciones?

Era bastante con esta conducta para producir la bancarrota y ruina de los mercados y fábricas, cuando otro carácter no interviniese para agravar el mal. Los estancadores de New-Yorck, Philadelphia, Baltimore, Char-

leston, &c., pretendieron apoderarse de todos los algodones, de acuerdo con sus confidentes de Liverpool, Lóndres, Amsterdam, Havre, Paris; pero habiendo el Egipto y otros mercados suministrado copiosa recoleccion, el estancamiento fracasó, la alza no fué mas que humo de paja, los buitres de América se encontraron atragantados, así como sus cooperadores de Europa; la baratura causada por la crisis del reflujo pletórico ha debido contener á las fábricas en su accion, y hecho saltar á los estancadores de algodón, que contando con la alza no podian vender á menor precio. La maquinacion, abortada en América, causó por *contragolpe* las mismas bancarrotas en Europa. En resumen, esta crisis, sobre la cual se ocupó tanto la prensa, fué efecto de dos caractéres coincidentes:

El reflujo pletórico y el contragolpe abortivo.

(Concluirá.)

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Cádiz en la imprenta de D. José María Guerrero, calle de San José, esquina á la de Armengual, y en su redaccion calle de la Concepcion, esquina á la del Heron, cuarto segundo, donde se dirigirán toda clase de reclamaciones.

Fuera, en las principales librerías.

Este periódico se publica los dias 10, 20 y 30 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz 3 rs. un mes: 8 rs. tres meses: 15 seis meses: 26 un año llevado á domicilio. Fuera 10 rs. trimestre, 19 el semestre, y 35 un año; advirtiendo que no se servirá suscripcion que no se pague adelantada.

Por los artículos no firmados:—JUAN MOLINA.

EDITOR RESPONSABLE:

Don Pedro Luis Carniago.

CADIZ: 1858.

IMPRENTA DE D. JOSÉ MARIA GUERRERO,

á cargo de D. Federico Acedo,
calle de S. José esquina á la de Armengual.